

## Lecciones

### Aprendidas

**Título:** Caída de un alpinista mientras descendía andando por una pendiente nevada.

**Motivo del análisis:** Un alpinista se cae andando de frente hacia la pendiente en una zona de transición mientras descendía y se subluxa el hombro.

#### INTRODUCCIÓN:

#### **MARCO GEOGRÁFICO:**

Pirineo Catalán. El Valle de Bohí (en catalán y oficialmente La Vall de Boí), o valle del Noguera de Tor (principal afluente del río Noguera Ribagorzana), es un conjunto de valles y sierras situados en la zona nororiental de la comarca catalana de la Alta Ribagorza (provincia de Lérida, España), y que forma el municipio más extenso de la comarca.

Durante los meses de invierno, empieza la temporada para los amantes de la escalada en hielo, para esto la zona de la presa de Cavallers es perfecta. Allí encontraremos desde vías cortas y explosivas hasta vías de varios largos y todos los niveles. Es una zona con muchas vías y sectores de diferentes niveles, asequible tanto para principiantes como para aquellos con experiencia



**Fuente de la foto:** [elrincondelviajero.com](http://elrincondelviajero.com). Presa de Cavallers totalmente congelada, la vertiente rocosa de la derecha tiene entre sus pequeños barrancos varias cascadas de hielo muy preciadas para los escaladores como son la Polarís, la Islandís o la Antartic, entre otras.

## **CONDICIONES AMBIENTALES:**

Era un día frío con sol radiante, escenario idílico para la práctica de la escalada en hielo. El hielo era sólido y apenas se cuarteaba. Los piolets se clavaban adecuadamente con poca energía permitía crear un ambiente de fluidez en la escalada. Te hacía sentirte cómodo y seguro durante la escalada, algo que en el hielo pirenaico no es tan normal.

La vía Islandis, que fue la escogida para su ascenso estaba en buenas condiciones, aunque no teníamos la certeza de que la última cascada del grupo de tres que componen este itinerario de escalada en hielo se hubiera formado en condiciones. Aun así, teníamos una alternativa menos apetecible por una de sus vertientes, si no era posible el ascenso por la columna final.

## **DATOS PERSONALES DE LOS IMPLICADOS:**

Dos alpinistas de 34 y 36 años con más de veinte años de experiencia en escalada clásica, esquí de montaña, ascensos por corredores y con varios años realizando escapadas únicamente cuyo objetivo eran cascadas de hielo. De hecho, solían centralizar un par de salidas al año únicamente a esta modalidad deportiva, ya que lo consideraban un buen entrenamiento para sus actividades alpinas más exigentes.

Conocían la zona, habían hecho actividades varias por los valles colindantes y escalado en hielo en la zona de Vall de Boi. Se sentían en un entorno bastante cómodo para ellos ya que se trata de escaladas que requieren poca aproximación y te puedes centrar en el grado de dificultad de escalada con la menor logística.

De todas formas, eran conscientes de que la escalada en hielo es quizás una de las actividades donde el terreno crea mayor incertidumbre, y hay que estar muy atento a las variaciones del terreno constantemente. Sobre todo, como se dio aquí, cuando entre las escaladas verticales de escalada de hielo se intercalaban campas con pendientes moderadas de fácil progresión, y que la acumulación de nieve no deja ver el firme helado que puedes tener debajo.

## RELATO DE LOS HECHOS POR UNO DEL ACCIDENTADO:

Un martes de la tercera semana de enero nos levantamos por la mañana, no demasiado pronto, ya que era un día entre semana y sabíamos que no tendríamos problema de *overbooking* en la zona, sobre todo porque habíamos subido la furgoneta hasta prácticamente la presa, estábamos solos y la aproximación era de apenas 30 minutos, en una cómoda caminata hasta el inicio de nuestro objetivo que era la cascada Islandis.

La escalada consistía en tres tramos verticales, una secuencia de dos cascadas consecutivas en el inicio, existiendo entre la segunda cascada y la tercera un corredor/campa de unos 450 metros de nieve con pendientes más o menos empinadas, pero no superior a 50° que acumulan bastante nieve por la ligera pendiente en algunos puntos intermedios.

Para que nos hagamos una idea el itinerario completo discurre por el fondo de un barranco, acuático en verano, pero en invierno se congela su cauce y lo que son rapeles cuando practicas barranquismo, en invierno son cascadas heladas.

Una vez en la base del barranco empezamos la escalada sin novedades, contentos por estar solos.

**DESCRIPCIÓN DE LA ESCALADA EN HIELO:**  
Islandis, 415 m. III-5º, 90º en la columna final.

**Fuente de la foto: [paraisovertical.blogspot.com](http://paraisovertical.blogspot.com)**

L1: Cascada, reunión en la pared de la derecha en un parabolt.  
L2: Bonita cascada máx. 80º, con un pequeño resalte mixto y fácil para entrar a la reunión, en la izquierda. *Una vez ahí viene un corredor de nieve máx. 50º que nos deja debajo de la columna final de Islandis,*  
L3: Columna final de 60 metros y max 90º mantenida y no siempre en buenas condiciones.

Los protagonistas de la historia como no estaba bien formada la columna final realizaron la Variante Banquisa. 60 m. III-3º, max. 75º que es un pequeño resalte a la derecha de la columna final. Reunión en la pared de la izquierda a final de cuerda.

**MATERIAL:** Dos cuerdas de 60, 11 tornillos, lazos.

El descenso se realiza rapelando.

Desde el principio encontramos buen hielo, los piolets se clavan con contundencia, el hielo no se cuartea ni estalla, además no se oye correr el agua por debajo, lo que nos da bastante seguridad de que la capa de hielo es bastante profunda.

Los tornillos de hielo entran bien y nos sentimos protegidos, poco a poco realizamos los dos primeros largos con pocas novedades más que las típicas de estas escaladas. En el segundo largo, cuando llego al lugar donde decido colocar la reunión, siento gran dolor en las manos cuando paro de escalar y me cuelgo de la reunión, la sangre vuelve a mis manos avisándome de ello a través del punzante dolor, que en breve se calma. Son gajes del oficio.

Cuando mi compañero llega a la reunión donde estaba asegurándole, decidimos desencordarnos y continuar en libre por el corredor que nos llevará hasta el último vertical a escalar. El recorrido es de unos 450 metros, pero debido a un cambio de pendiente no podemos ver la última columna final y contrastar si está formada convenientemente. Subimos por un firme de nieve dura donde el pie se clava hasta más de dos tercios sin problemas, por lo que nos da mucha seguridad para la progresión. Rebasamos una zona más empinada, unos 50° de pendiente, y ya podemos ver a lo lejos la última vertical.

Nos aproximamos hacia ella y una vez a sus pies comprobamos que no está en buenas condiciones y decidimos terminar haciendo la variante de la Banquisa por la derecha de ésta. Un pequeño resalte helado fácil de unos 60 metros sin la espectacularidad de la columna central.

Aunque sabíamos que esto podía pasar, nos crea algo de frustración porque se había roto la cadena de perfectos acontecimientos que se estaban dando, era un día de esos en que pensábamos *“hoy todo va a salir bien”*, pero vino Murphy para sacarnos de nuestro optimismo. Esto nos llevó a hacer un poco desganados el último resalte que no nos pareció un buen final de actividad, pero había que aceptar la situación.

Mi compañero sube el último resalte y monta la reunión, y yo subo de segundo hasta la reunión que él había montado. Cuando estaba casi llegando, vi que me estaba asegurando al cuerpo y no había montado una reunión en condiciones desde donde asegurarme con el reverso, cosa que le recriminé ya que me parecía que no era lo correcto, por muy fácil que fuera el ascenso. Él me contestó que era correcto y que lo tenía controlado, vi que se enfadó por mi comentario y no quise seguir discutiendo en aquel lugar. Pensé que habría tiempo cuando llegáramos abajo.

Montamos el rapel, y volvimos a discutir sobre cuál era la forma más correcta de instalación. Verdaderamente somos buenos amigos y habíamos compartido multitud de escaladas, pero por alguna razón se había tensado la relación en un momento. Rapelamos la Banquisa. Y ya en el corredor recogimos las cuerdas, una la recogí yo y otra la recogió mi compañero para dividirnos el peso y para ganar fluidez en el montaje de los rapeles hasta el final.

Recogí mi cuerda y la metí en mi mochila, e hice lo mismo con las cintas más largas y las introduje dentro de la mochila también, ya que sabía que si me dejaba las cintas colgando del arnés (sobre todo las más largas) y los bucles de la cuerda colgando por mi espalda en la parte más empinada del corredor, que por sus condiciones se podía bajar sin problema de cara a la pendiente, se me podían enganchar las puntas traseras del crampón en ellas y provocarme un tropiezo.

MI compañero en cambio, se hizo anillos largos y se puso la cuerda en bandolera, y empezamos el descenso. Vi aquello, y en el inicio del descenso avisé a mi compañero de que llevara cuidado en transportar la cuerda así porque se le podía enganchar en las puntas traseras de los crampones y caerse de bruces. Me contestó que la llevaba correctamente y yo no quise seguir insistiendo, porque me di cuenta de que acabaríamos discutiendo.

Pero cuando llegamos a una parte más empinada del corredor, paso lo que tenía que pasar... se le enganchó el crampón en los aros de cuerda por la parte de atrás y salió disparado hacia adelante como un resorte. Gracias a que la nieve estaba algo blanda paró rápidamente sin necesidad de utilizar el piolet pero en la caída al intentar apoyar la mano derecha por delante se produjo una subluxación de escapula, como la típica caída cuando sales por delante del manillar cuando vas en bici. El hombro, aunque estaba en su sitio, le dolía muchísimo y no podía moverlo, se lo cogía en cabestrillo porque era la única forma en que no le doliera.

En seguida le apliqué los primeros auxilios que consistió en realizarle un cabestrillo con un anillo de cinta y cerrarlo con una chaqueta, y decidimos salir de allí lo antes posible porque al parar el frío se empezaba a pegar y aunque aún nos quedaban bastantes horas de luz era interesante salir de allí cuanto antes.

Como nos quedaban aun tres rapeles, ya que a las dos verticales del principio, le tuvimos que unir otro intermedio en el corredor ya que en sus condiciones (un solo brazo) la progresión era muy insegura en algunos sitios, decidimos que

yo montaría los rapeles y le descendería desde arriba, a lo que él asintió como la mejor forma. Además, en el trozo de corredor que nos quedaba le llevaría en cuerda corta por encima de él para poder controlar una posible caída.

En breve, estuvimos en la base de la Islandis y de vuelta andando por el borde de la presa. La tensión que se había creado antes del accidente se había relajado debido al nuevo escenario, los dos trabajamos en equipo y las maniobras de autorescate se realizaron sin problemas ni incidencias.

Cuando volvimos ya no quisimos hablar del tema. Me figuro que él sería consciente, al igual que yo, de que nuestra frustración de no conseguir el premio nos había llevado a tensar la relación, y a percibir los comentarios como recriminaciones recíprocas y no como consejos amistosos.

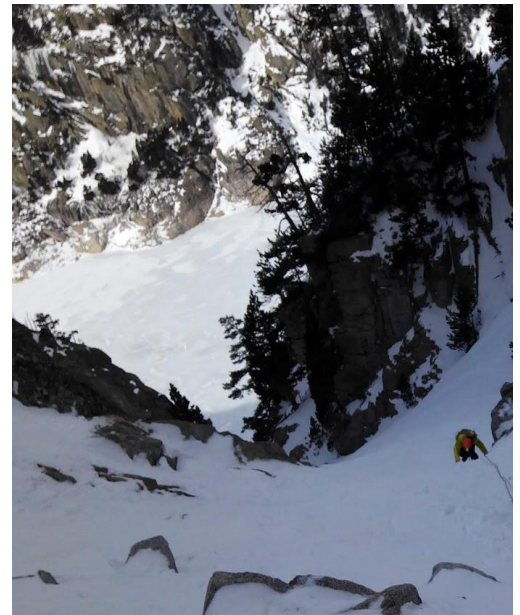
Mi amigo se recuperó de la lesión y pudo seguir escalando a los pocos meses, pero al final se tuvo que operar, debido a que la caída le había creado cierta holgura en la articulación del hombro.

## Reflexiones sobre el incidente por parte de los implicados:

En la montaña hay que mantener el control emocional y no enfadarse. No podemos convertir la no consecución de un objetivo en frustración, que al final puede desencadenar enfados en la cordada y llevarnos a malas decisiones.

Soy consciente de que ambos aprendimos la lección, la caída de mi compañero fue un fallo de equipo. Seguramente si no nos hubiéramos enfadado él no se habría tomado mal mi recomendación, y yo viendo lo que le iba a pasar, porque iba detrás, hubiera sido más persuasivo.

Al final, tras el accidente, supimos resolver bien la emergencia, y comportarnos de nuevo como un equipo. Creo que esto nos hará mejor cordada en el futuro.



*Campa o corredor intermedio entre el segundo y último resalte escalable donde se produjo la caída durante el descenso.*



## **ANALISIS CAUSAL DEL ACCIDENTE POR PARTE DEL COMITÉ DE SEGURIDAD:**

La estadística nos dice que más de la mitad de los accidentes se producen en las partes más fáciles de la actividad y en los retornos. Es donde las fuerzas flaquean y la atención disminuye, debido a que relajamos los niveles de concentración. Inconscientemente pensamos que ha pasado lo más difícil o arriesgado, y somos víctimas del exceso de confianza. Este caso es un ejemplo de ello. Seguramente nuestro accidentado no hubiera menospreciado sus formas de transportar el material en una situación que hubiera percibido como de compromiso. Es en esos momentos donde el alpinista experto cuida todos los detalles para evitar los errores.

Por otro lado, la causa directa del accidente, la caída hacia la pendiente por un enganchón del crampón en un aro de cuerda o cinta colgando del arnés es más corriente de lo que creemos, sobre todo en los alpinistas menos experimentados. Podríamos catalogarlo de un *error de novato*, pero como vemos los errores de novatos no son únicamente cometidos por ellos.

Lo que cambia aquí es el desencadenante o precursor del error, es decir lo que lleva a que cometamos este tipo de error. En el caso del novato es la ignorancia de no saber que esto puede pasar y en el caso de un experto, como el accidentado, es el exceso de confianza que le da progresar por una pendiente fácil. Y además se nota la influencia del enfado y orgullo, que se había creado y le llevó a no reconocer que se está equivocando cuando su compañero le avisa de la certeza de caída que supone llevar el material de esa forma y con crampones.

Este tipo de circunstancias que influyen en nuestra toma de decisiones, que nos hacen ver inconscientemente un factor de riesgo real como algo a ignorar, son de las cosas que tenemos que preocuparnos cuando somos expertos. Como dice Werner Munter en su libro “3x3 avalanchas”, *“experto empieza a preocuparte, ahora que eres experto”*.

Sin duda la gestión emocional es clave para que la toma de decisiones. En este caso la frustración y el ambiente de cierta tensión o enfado influyeron en la toma de decisiones y en dejar de atender al aviso del compañero. No podemos dejar que las emociones dicten su voluntad en la toma de decisiones. Para y piensa.

Tómate unos segundos de reflexión y piensa cuál es el estado emocional en que te encuentras en ese momento.

Otra emoción negativa es el orgullo, que te lleva a no reconocer un fallo evidente. Como dijo Rebuffat parafraseando a los alpinistas más viejos de los que aprendió, *“el alpinismo tiene mucho de reflexión y humildad”* y no se equivocaban un ápice.

Por supuesto que una situación menos tensa entre los componentes de la cordada, hubiera hecho que el compañero fuera más elocuente e insistiera realmente en el problema de llevar la cuerda recogida en anillos tan largos, pero lo dejó en un simple aviso. Por todo esto **es importante resaltar que el fallo fue de la cordada, del equipo, y no únicamente del que llevaba mal recogida la cuerda.**

Debemos reconducir nuestras expectativas convenientemente, no frustrarse por la no consecución de los objetivos, no creer que por estar ya de vuelta se puede levantar la guardia y frivolar con los peligros objetivos. Y por supuesto, no reconducir la frustración en culpabilidad, enfado, reproches ante nuestro compañero. El único culpable de perder los nervios y el equilibrio emocional es uno mismo. Y en el alpinismo los errores se pagan muy caros.

## **Recomendaciones del Comité de Seguridad.**

-La colocación y organización del material de escalada es clave para un buen transporte, así como para minimizar los peligros de enganchones entre nosotros mismos o con rocas-plantas que nos rodean en nuestras actividades montaÑeras. No solo hay que aprender a llevarlo y usarlo, sino también a colocarlo correctamente.

-Debemos darle tanta importancia a la consecución del objetivo secundario como al principal. La elección de éste debe ser igualmente debidamente meditada y reflexionada. Esto permitirá que ambos sean loables y cumplan nuestras expectativas.

- En escaladas de hielo donde se intercalen verticales o/y campas con nieve debemos actuar en estas transiciones con mucho cuidado, ya que la acumulación de la nieve no permite ver si se trata de nieve suelta sobre firme helado. Esto es una trampa muy común, y que ha provocado muchas caídas de



escaladores, porque la menor pendiente nos produce exceso de confianza, y que no aseguremos convenientemente estas zonas.

### **Agradecimiento:**

Nuestro más sincero agradecimiento a nuestros protagonistas por su exhaustivo, riguroso y completo análisis de los hechos. Con toda seguridad estas aportaciones evitarán que hechos similares vuelvan a producirse en el futuro.

### **Pon Atención:**

Esto es un análisis de un caso que te puede ayudar a ver defectos en tu toma de decisiones, en ésta y otras actividades de montaña. Nadie está libre de accidentes por muy experto que sea, pero igualmente todos somos libres de tomar decisiones más seguras.